

Competitividad, Equidad e Investigación

Los retos que tienen nuestros países en esta época de tan grandes transformaciones por la emergencia de lo que se ha dado en llamar el nuevo paradigma tecnológico productivo, requiere de atender el núcleo de esta nueva orientación, que no es otro que la producción y el manejo del conocimiento.

Nos encontramos ante una lógica de producción que nos impone dar la máxima prioridad a un sistema comandado por la «materia gris», lo cual significa que entran en crisis los desempeños económicos donde la disponibilidad de materias primas y de mano de obra barata eran elementos claves de competitividad. Un reto muy exigente dada la insuficiencia en cantidad y calidad de la producción de conocimiento que se lleva a cabo en nuestros países.

Obviamente no estamos pensando en que todo el conocimiento necesario para estos nuevos procesos deba necesariamente producirse en nuestros ámbitos nacionales. Pero la capacidad de generación de conocimiento científico y tecnológico debe ampliarse significativamente para la producción de conocimiento innovador, al igual que para la selección de aquel conocimiento producido en otras partes que pueda ser útil para el desarrollo nacional.

Esta necesidad requiere de un esfuerzo particular para agigantar nuestras capacidades de producción y selección de conocimiento. En este terreno el papel de la investigación científica y tecnológica, tanto en las instituciones de educación superior como en las empresas públicas y privadas es clave.

Una exigencia como la que señalamos requiere que tanto en el ámbito académico como en el productivo se asuma como tarea prioritaria. Que se fortalezca en cada ámbito esta actividad, entendiendo que no es responsabilidad de un solo actor y que existen múltiples vasos comunicantes entre ambos escenarios: la investigación que abre caminos innovadores, la producción que plantea problemas que sólo una formación científica y tecnológica sólida puede dar respuesta. Como se ha señalado, no basta la capacidad de respuesta del mundo académico, hace falta la capacidad de pregunta del mundo empresarial, al igual que perfeccionar los canales de comunicación y colaboración entre ambos, siendo conscientes de las lógicas y especificidades de la misión de cada quien.

Pero nuestros problemas no sólo son de competitividad. También lo son de equidad. Muchos de los problemas que se atribuyen a la falta de competitividad derivan de un deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de la población. También aquí el mundo empresarial y académico deben asumir su responsabilidad. Para detectar el núcleo de los problemas, para abrirle paso a opciones viables tanto desde el punto de vista técnico-económico como socio-político. La continuación de un deterioro creciente de la fuerza de trabajo termina por hacer irrealizable cualquier proyecto de desarrollo en nuestros países, es una «competitividad espúrea» como la llamó la CEPAL en uno de sus documentos, porque no atiende a los factores de largo aliento, y porque nos coloca en una situación en la cual nuestra fuerza de trabajo no tendrá las condiciones de remuneración, de calidad de vida y de preparación para los nuevos parámetros de la economía internacional.

Todo lo anterior nos indica que hay que hacer enormes y simultáneos esfuerzos para fortalecer nuestra capacidad de producción de conocimiento, para desarrollar nuestra capacidad de selección y manejo del mismo, así como para dotar a la población de una condiciones de vida y de trabajo que hagan viable remontar la cuesta del reto de una economía a la vez competitiva y equitativa, para lo cual uno de los elementos a fortalecer es la investigación científica y tecnológica, a la par de mejorar nuestro desempeño en políticas económicas adecuadas, que no estén divorciadas de la política social y de la política de desarrollo de la formación de recursos humanos y de producción científica y tecnológica.

Si no logramos el encuentro de todas estas aristas del desarrollo nacional, no será posible dar respuesta a los retos del nuevo escenario nacional e internacional, en cuya agenda la competitividad, la equidad y la capacidad de producción, de selección y de adaptación de conocimiento científico y tecnológico son claves, dentro de un proyecto nacional que logre generar un encuentro de la competitividad y la equidad, reunión que es la única que puede hacer viable una estrategia de desarrollo nacional.

Alberto Lovera